

ARQUITECTURA DE LA INSEGURIDAD, PERCEPCION DEL CRIMEN Y FRAGMENTACION DEL ESPACIO URBANO EN LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MEXICO¹.

Marc Guerrien

Marc Guerrien pertenece al Grupo de Geografía Social y de Estudios Urbanos de la Escuela en Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris (GGSEU-EHESS). Enseña en el departamento de letras y ciencias humanas de la universidad Denis Diderot (Paris VII). Acabó en 2004 su tesis de doctorado sobre el tema del cerramiento residencial en el valle de México. Estuvo trabajando 18 meses en México en el cuadro de esta investigación, y durante los últimos años publicó varios artículos sobre el tema de la fragmentación urbana en revistas internacionales de urbanismo, de geografía y de ciencias sociales.

La ciudad de Mexico, al igual que muchas otras metrópolis norte y latino-americanas, fue marcada durante los últimos decenios por crecientes fenómenos de fragmentación del espacio urbano. Desde el fin de los años 1980 se multiplicaron en las periferias del sur y del oeste de la capital mexicana varios tipos de conjuntos residenciales cerrados y de formas urbanas « protegidas »² destinadas a las clases medias y altas de la sociedad. Las modificaciones de los paisajes urbanos inducidas por estas evoluciones aparecen como una consecuencia directa de los crecientes sentimientos de inseguridad dentro de la población capitalina, y particularmente dentro de la capas sociales superiores. Los mexicanos con mayores ingresos se sienten especialmente amenazados por la delincuencia y, buscando garantías en términos de seguridad personal, se refugian cada vez mas en redes y circuitos privados y altamente protegidos. Sin embargo, estas practicas urbanas no parecen atenuar el clima general de tensión adentro del espacio urbano. Al contrario, la desconexión y la fragmentación a la que favorecen pueden ser vistos como factores agravantes del clima general de tensión social que permite el mantenimiento de altos niveles de delincuencia. Por medio de una presentación de las evoluciones arquitectónicas contemporaneas, de un analisis geográfico de la delincuencia mexicana y de una lectura crítica del discurso mediático sobre estos temas, el propósito de la presente es desarrollar este punto vista y poner en cuestión la facultad real de las medidas de seguridad défensivas y represivas de hacer bajar el clima de tensión y de inseguridad urbana.

¹ Traducción: Marc Guerrien y Melisa Chali.

² Hablaremos aqui, usando comillas, de formas urbanas protegidas para designar a todos los lugares dotados de sistemas de seguridad y controlados vigilantes privados.

1. Inseguridad y arquitectura de la inseguridad.

En México, se puede dividir « la ciudad protegida » en dos grandes sub-conjuntos, cada uno estando disperso, formando un archipiélago dentro el océano urbano metropolitano. El primero esta constituido de espacios residenciales cerrados, protegidos por servicios de vigilancia privados y habitados esencialmente por miembros de las clases superiores. El segundo esta compuesto de toda una serie de espacios de vida urbana (escuelas privadas, clubes de deporte y de divertimento privados, servicios privados de salud, etc.) también cerrados y esencialmente frecuentados por la misma población. La reunión de estos dos subconjuntos forma un « México moderno », socialmente homogéneo, con las características del « primer mundo » y perfectamente integrado en los circuitos globales. Este México moderno esta en gran medida desconectado de la realidad social ambiente, típica de la urbanidad del mundo en vías de desarrollo, con mucha precaridad y pobreza.

1.1 La dinámica de cerramiento residencial.

Los espacios residenciales protegidos de la capital mexicana son de varios tipos. Los primeros conjuntos cerrados aparecieron ya a fines de los años 1960. Muchas veces se trataba de grandes condominios verticales, como el de la Villa Olímpica³, que reúne varias centenas de habitaciones. En esta época, la ciudad estaba en plena extensión física debida a la explosión demográfica y al exodo rural. La heterogenización social que produjeron las migraciones masivas de paisanos pobres contribuyó mucho al éxito de estos tipos de conjuntos periféricos cerrados : las familias deseando alejarse del centro histórico y protegerse del « caos » urbano ambiente fueron seducidas por estos tipos de espacios residenciales. Garantizando el acceso exclusivo para sus residentes y sus invitados, permitían tomar precauciones de la daños crecientes asociados a la metropoli (sobrepoblación, pobreza, contaminación del aire, ruido y delincuencia). La voluntad de aislarse de un contexto urbano percibido como caótico no es una especificidad de los mexicanos que eligieron estos primeros gran conjuntos cerrados como lugar de residencia : se puede comparar a la de las clases medias y altas estadounidenses que hicieron el éxito de las llamadas *gated communities*⁴. Al

³ Esta unidad habitacional destinada a las clases superiores mexicanas fue inicialmente construida para las olimpiadas de 1968, lo que explica que se quedó con este nombre de *Villa Olímpica*.

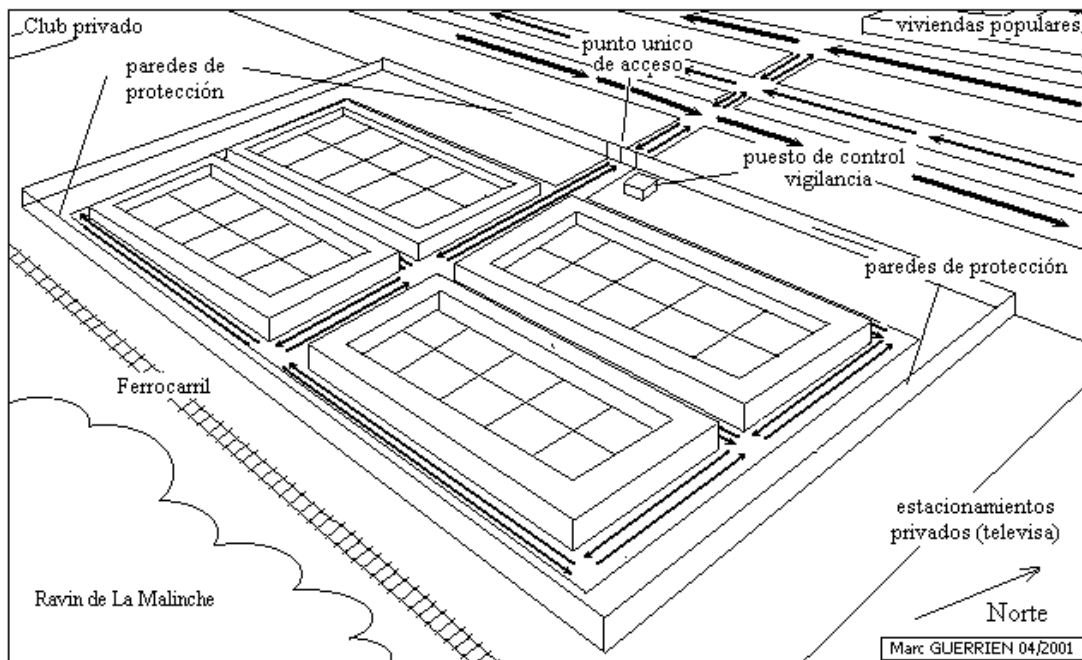
⁴ Barrios cerrados y privados norteamericanos.

igual que en México, los trabajos sobre el tema pusieron en evidencia la relación entre la dinámica de población de las ciudades norte-americanas (el « *urban sprawl* ») y el proceso de fragmentación de los espacios urbanos (Ghorra-Gobin, 1997). En ciudades gigantes y impersonales, las clases medias buscan espacios de residencia que inspiren confianza, en donde los individuos se comportan de manera disciplinada y donde varias reglas de vida en comunidad se respetan (Blakely, Snyder, 1997). Sin embargo, en México la percepción de la inseguridad y el clima de desconfianza social son tales que los estudios sobre la cuestión muestran que ahora los Mexicanos de las clases superiores ya no están atraídos por estos grandes conjuntos (Giglia, 2001). De hecho, la continua extensión del espacio urbano durante los decenios 1980 y 1990 provocó su absorción por la metrópoli : colocados inicialmente en los márgenes de la ciudad, estos conjuntos fueron encerrados progresivamente por los asentamientos populares, cambiando su estatus de espacios extra-urbanos. Además, la población al interior mismo de estos conjuntos tendió a heterogenizarse con la llegada de habitantes con perfiles socio-económicos y culturales diferentes⁵, lo que tuvo por consecuencia que los problemas inicialmente atribuidos a la ciudad aparecieron dentro de estos grandes espacios residenciales (*ibid*). Todo esto explica que ahora son otros conjuntos, más pequeños pero más numerosos, que tienen gran éxito en México. Entre ellos, se distinguen dos principales tipos, que se pueden caracterizar usando la terminología anglosajona, llamándolos « *security zone* » y « *prestige communities* » (Blakely, Snyder, 1997).

Los barrios de tipo « *security zone* » (zonas de seguridad) son espacios residenciales que fueron cerrados *expost* por sus habitantes, por medio del clausuramiento de sus calles con barreras diversas (muros, grillas, hilos, alambre de púa, etc.) y del contratamiento de servicios privados de vigilancia en carga del control de su acceso. El residencial Olipadres⁶ (*figura 1*) es un ejemplo típico de “zona de seguridad” mexicana.

⁵ Pequeños comerciantes, dueños de taxi, etc.

Figura 1 : El residencial Olipadres esta totalmente aislado del espacio urbano cercano.



Se puede ver en la *figura 1* que el objeto principal de la disposición del residencial Olipadres es su aislamiento del espacio cercano. Gracias a la entrada única y a la presencia permanente de guardias puestos delante de ella, es imposible para los peatones no residentes el introducirse en el conjunto sin autorización. En este caso, estamos en frente de una forma -ilegal⁷ pero tolerada - de anexión del espacio público, ya que pedazos de calles están impedidas para la circulación de los que no viven en el conjunto. Mas allá de la clausura física, el asentamiento mismo del conjunto residencial está elegido intencionalmente de manera a aislarlo del resto del espacio urbano. Al igual que el de Olipadres, muchos de estos barrios residenciales tipos “zonas de seguridad” se colocan en margen de las ciudades, y las características de sus sitios de implantación contribuyen generalmente a acentuar su aislamiento espacial. En el caso del residencial Olipadres se puede ver que la barranca la Malinche (al sur), la avenida Torres Ixtapaltongo⁸ (al norte), el Club de Deporte privado libanés (al oeste) y un parque de estacionamiento⁹ (al este) hace casi imposible el acceso para los extranjeros. Además, una vez al interior de estos pequeños barrios residenciales, el hecho

⁶ Ubicado en la colonia Olivar de los Padres, en el suroeste de la zona metropolitana.

⁷ El artículo 11 del título I de la Constitución mexicana garantiza la libertad de circulación.

⁸ Eje de circulación automovil rápida, sin peatones.

⁹ Perteneciendo al grupo privado audiovisual Televisa, que tiene instalaciones en la zona.

de que los terrenos individuales están cerrados los unos de los otros¹⁰ da una idea de la ausencia total de confianza y del miedo generalizado del delito.

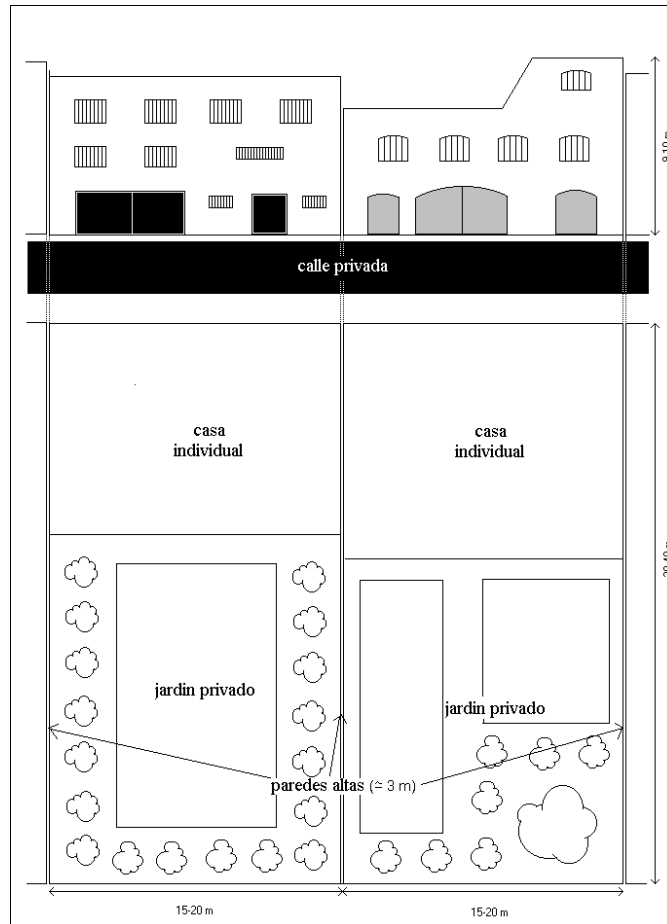
Una representación esquemática (*figura 2*) de casas individuales de la zona de seguridad San Angel Inn¹¹ muestra su repliegue sobre ellas mismas. Al poner en relación las *figuras 1* y *2* se destaca el doble nivel de clausuramiento residencial que caracteriza una gran cantidad de zonas residenciales mexicanas. Al primer tipo de auto-aislamiento es social, según el modelo anglosajón (cierramiento en dirección de los barrios vecinos), se suma el segundo nivel de cerramiento, entre propiedades familiares. Conforme al modelo latino y a la diferencia de la tradición anglo-saxona, se observa a menudo en México un cerramiento de los terrenos individuales al interior mismo de las zonas cerradas (Guerrien, 2004). La combinación en muchas zonas residenciales mexicanas de estos dos niveles de cerramiento demuestra la sensación de inseguridad muy fuerte de sus habitantes. Sin embargo, esta arquitectura de la inseguridad no logra apaciguar el clima social. Como se verá en seguida, la falta de apertura de estos terrenos hacia la vecindad, y el carácter hermético de estas pequeñas islas residenciales, no permiten intercambios, hecho que tiende a favorecer el desarrollo de percepciones distorsionadas del medio urbano y crecientes sentimientos de inseguridad.

En efecto, la existencia de una relación entre este aislamiento multiforme y la percepción creciente de la inseguridad en el valle de México durante los últimos decenios no se puede negar: las encuestas muestran que la búsqueda de seguridad es la motivación primera de los Mexicanos que eligen estos tipos de prácticas residenciales, y es bastante obvio el paralelo entre su desarrollo y la generalización de altos sentimientos de inseguridad dentro de la población. El dinamismo del sector de la vigilancia privada en México indica, en todo caso, la importancia de la voluntad general de «segurización» urbana: en 2003, 756 empresas ofreciendo estos tipos de servicios fueron contadas oficialmente por el Secretario de Seguridad Pública del Distrito Federal, y se registraban cerca de 100 000 trabajadores en este sector de actividad (INEGI, 2001). Esta tendencia general hace que ahora muchos proyectos inmobiliarios estén concebidos desde el principio de manera a responder a la demanda de seguridad de los residentes.

¹⁰ A diferencia del caso de los gated communities norteamericanos, donde en general corresponde a la clausura con el exterior una apertura al interior.

¹¹ Ubicado en la colonia Lomas de San Ángel, en el suroeste de la zona metropolitana.

Figura 2 : las casas individuales mexicanas integradas en zonas segurizadas son muchas veces ellas mismas cerradas hacia la vecindad.

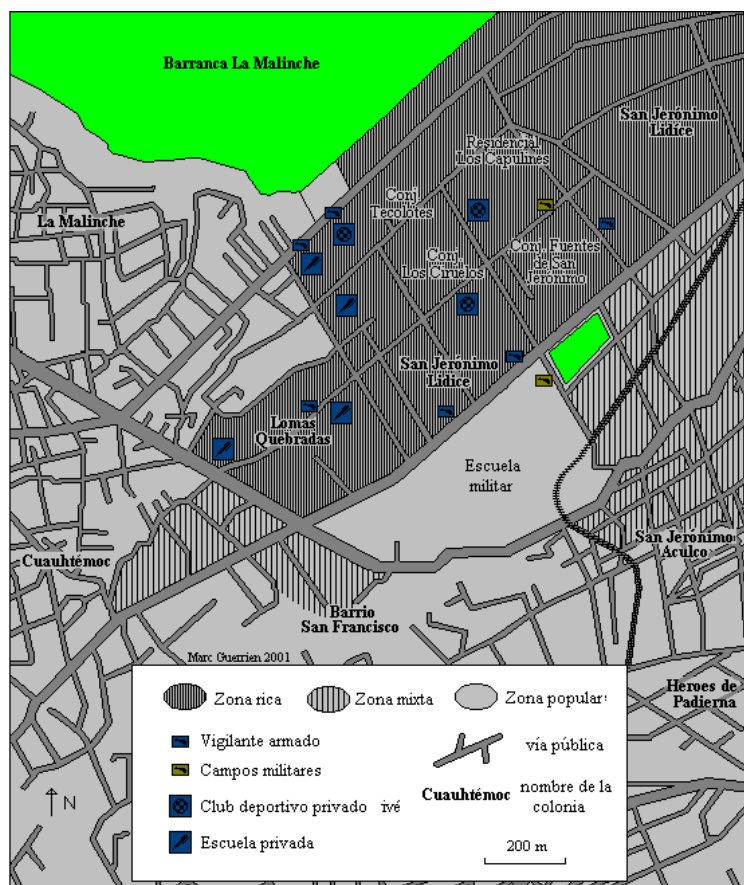


En las zonas de San Jerónimo, del Pedregal, de Coapa o de Santa Fe, los condominios horizontales de *standing* tipo « *Presige communities* » representan una parte importante de las nuevas construcciones. Un estudio realizado en 2003 sobre los productos ofrecidos por las agencias inmobiliarias de estas zonas mostraba que las casas integradas a condominios cerrados representaban más de la tercera parte del total de la oferta total (Guerrien, 2004). Para los promotores, estas evoluciones urbanísticas son interesantes, ya que la racionalización del uso del espacio y de los trabajos de construcción de estos conjuntos permite, a precio de venta igual, reducir los costos¹². Para los clientes, estas formas urbanas « protegidas » garantizan una cierta estabilidad de los precios, en un contexto de inseguridad económica, de

¹² El estudio mostraba que el precio del metro cuadrado de las residencias en condominio era mas alto que el de las casas solas, que generalmente tienen terrenos individuales mas amplios.

gran diversidad de los estatus de los terrenos y de persistencia de una forma de cultura de la ilegalidad (Bataillon, 1996). De todo esto resulta que en una zona como la de San Jerónimo Lidice, el espacio se encuentra hoy fragmentado en una multitud de pequeños condominios¹³. El paisaje urbano esta marcado por la presencia de paredes altas y barreras multiples, y se caracteriza por la ausencia de peatones¹⁴. Aunque la vegetación abundante y la arquitectura coloreada de tipo « mexicana contemporanea »¹⁵ de la mayoría de estos conjuntos altera la impresión general, el barrio se puede describir como una sucesión de pequeños *bunkers* residenciales. Estas zonas también estan marcadas por la presencia de numerosos puestos de vigilancia privados, incluso afuera de los condominios, en lo que queda del espacio público (figura 3). De este modo que estos tipos de barrios residenciales evocan cada vez la « militarización del espacio urbano » denunciada por Mike Davis a propósito de Los Angeles (1990).

Fig 3 : Privatización et militarización del espacio en la zona de San Jerónimo Lidice.



¹³ se trata aqui de condominios que cuentan en general unas decenas de viviendas, pero muchos son aun mas chicos.

¹⁴ A tal punto que varias calles de San Jerónimo ni tiene aceras.

1.2 La privatización y protección de todo el territorio urbanos de las clases medias y altas.

El cerramiento residencial es solamente un aspecto de una tendencia mas general a la separación entre las clases medias y altas y las clases populares adentro de la zona metropolitana. Paralelamente al desarrollo de los condominios cerrados, se multiplicaron las infraestructuras privadas (escuelas y universidades, clubes de deporte y de recreación, servicios de salud, etc.). La arquitectura de estos espacios privados se caracteriza, al igual que la de los espacios residenciales, por el cerramiento y el aislamiento de los espacios urbanos que los rodean : la multiplicación de las barreras y de las clausuras permite que todo el « México moderno » frecuentado por las clases superiores sea completamente protegido y totalmente separado de la precaridad urbana ambiente. Una encuesta realizada en 2001 dentro de residentes de barrios cerrados del suroeste de la zona metropolitana¹⁶ mostró que en promedio más del 80 por ciento de sus traslados regulares se hacían hacia espacios privados, cerrados y protegidos (Guerrien, 2004). Este cerramiento es obvio en el caso de los clubes y las escuelas privadas, ya que estan generalmente rodeadas de altas paredes y tienen un acceso reservado a los socios y controlado por vigilantes armados. Pero también se extiende a otros espacios como las complejos comerciales tipo *mall*, llamados plazas departamentales en Mexico.

En teoría, estos espacios comerciales estan abiertos a todos. En la práctica, estan estrictamente controlados y esencialmente frecuentados por miembros de las clases medias y altas. Los precios vigentes en estos complejos son prohibitivos por el resto de la población : la mayoría de los mexicanos hacen sus compras en los mercados populares tradicionales y los supermercados de barrio. Ahí los productos estan mas adaptados a las posibilidades y las necesidades de la gran mayoría de los mexicanos. La movilidad reducida de la población de los barrios populares¹⁷ contribuye también a su poca frecuentación de los paraísos modernos del consumo que son las plazas departamentales. Más alla de estos aspectos económicos y prácticos, una dimensión simbólica contribuye también a marcar fronteras socio-espaciales tácitamente reconocidas por los habitantes: los códigos y signos vigentes adentro de estas

¹⁵ Estilo arquitectónico caracterizado por sus tintas pasteles y sus formas ortogonales.

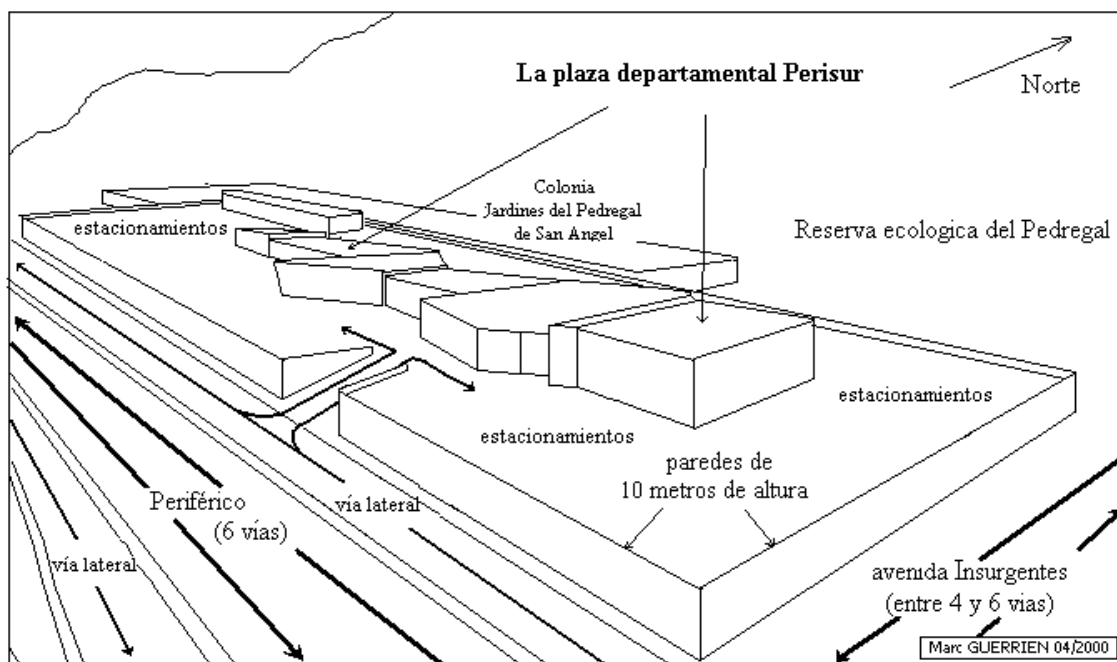
¹⁶ En las delegaciones Alvaro Obregón y Magdalena Contreras.

¹⁷ En la zona metropolitana del valle de México, los índices de movilidad de las poblaciones estan estrictamente ligados a sus niveles de ingresos. La mediocridad de los servicios de transportes públicos y la importante desigualdad de acceso al automóvil : los bajos ingresos de la población de la mayoría de la población

áreas no esta destinados y no corresponden a la juventud popular con pocos recursos (Guerrien, 2002). En fin, muchas veces la disposición misma de estos grandes complejos comerciales modernos ha sido prevista para aislarlos de la realidad urbana ambiente, y para hacerlos pocos hospitalarios para los peatones de las zonas populares cercanas.

Perisur, gran plaza departamental ubicada en borde del periférico sur, puede ser considera en este aspecto como un modelo. En la zona donde este complejo fue construido en los años 1980, todo esta organizado para el automóvil : solo existe un estrecho camino para introducirse a pie en un conjunto que, visto desde el exterior, se parece a una fortaleza. Sus fachadas gris y rectangulares y su apariencia exterior de *bunker* gigante contrastan con la sensación de luminosidad, de limpieza, de calma y de lujo que se puede experimentar adentro.

Figura 4 : Perisur, un espacio conexo aislado de sus alrededores.



En la representación en un espacio de tres dimensiones de la área donde esta instalada la plaza departamental (figura 4), se ve que este complejo comercial constituye, junto con la zona residencial Jardines del Pedregal situada detrás, un conjunto que el periférico al sur, la avenida Insurgentes al este y la reserva ecológica del pedregal al norte y al oeste permiten aislar. La

hacen que más de la mitad del parque vehicular esta concentrado dentro de la población perteneciendo al primer decilio en terminos de ingresos.

lógica de la disposición de este espacio es la misma que en el caso del residencial Olipadres. De hecho, la arquitectura de la inseguridad se impone en todos los espacios frecuentados por las clases superiores mexicanas : finalmente, el carácter ultra-defensivo de la disposición de las formas urbanas se observa en todos los elementos constituyentes del « México moderno ».

2. Inseguridad y percepción de la inseguridad.

2.1. Violencia urbana, delincuencia y sentimientos de inseguridad : los *records* mexicanos.

Los condominios cerrados estan presentados en los anuncios y publicidades de los promotores inmobiliarios como una respuesta a los niveles excepcionales de delincuencia que caracterizan la capital mexicana. De hecho, México esta generalmente considerada como una de las ciudades mas peligrosa del mundo, y los estudios sobre el tema subrayan que la delincuencia se ha acentuado en el fin del siglo XX (Bataillon, 2002). De hecho, los homicidios representaban por ejemplo el 1,4 por ciento del total de los muertos en 1987, el 2,8 por ciento en 1991 y el 3,3 por ciento en 1995¹⁸, y las tasas brutas de homicidio eran en 1998 entre 30 y 50 veces superiores a las que se observan generalmente en Europa (21,7 homicidios por cien mil habitantes en el Distrito Federal y 47,8 en el Estado de México¹⁹, mientras por ejemplo las mismas tasas eran de 0,9 en España y de 0,7 en Francia a la misma fecha). De este modo que, en 1998, una de cada 3 500 personas viviendo en la zona metropolitana de la ciudad de México ha sido asesinada por uno de sus prójimos. Teóricamente, significa que, a tasa de homicidios constante, la probabilidad que tiene un habitante de México en el absoluto de acabar su vida asesinado por otro se acerca del 2 por ciento²⁰. Estas cifras espectaculares permiten comprender mejor que la inseguridad sea percibida como un problema mayor por la población mexicana. Y asimismo explican que varias centenas de miles de personas hayan podido protestar en las calles de la ciudad en junio 2004 en contra un nivel de inseguridad pública percibido como insostenible. Todo este contexto explica por mucho el hecho que las opciones arquitectónicas urbanas contemporáneas sean cada vez mas dependientes del

¹⁸ Cabe señalar que estos datos muy espectaculares se explican también parcialmente por la estructura de la pirámide de las edades (la población anciana siendo numericamente reducida, es lógico que la proporción de muertes no naturales aparezcan como relativamente importantes).

¹⁹ La zona metropolitana del valle de México se extiende en dos Estados distintos de la federación mexicana : el Distrito Federal y el Estado de México.

²⁰ Considerando el hecho que la esperanza de vida promedio de la población de la Zona metropolitana es de 75 años.

parametro de la seguridad. Sin embargo, la eficiencia de estas opciones en términos de seguridad pública todavía no ha sido demostrada.

2.2 El discurso de la inseguridad : mitos y realidades.

A pesar del aspecto espectacular de las cifras de la delincuencia y de la violencia en México, se puede, observando mas atentamente los datos disponibles, proponer análisis menos definitivos que los que presentan México como una ciudad donde nadie pudiera sentirse en seguridad. Por ejemplo, calcular las probabilidades para un habitante de la ciudad de México de ser víctima de un homicidio no tiene mucho sentido, ya que las matanzas no tocan de manera aleatoria toda la población. Sin embargo, los discursos dominantes sobre la cuestión de la delincuencia siguen vehiculando esta idea según la cual la violencia toca indistinctamente a toda la población (« cualquiera puede ser asesinado en cualquier momento »). Esta percepción de un riesgo permanente y generalizado difundido de manera masiva por los grandes medios de comunicación mexicanos (particularmente los audiovisuales) contribuyen al mantenimiento de sentimientos elevados de inseguridad. Apoyandose en los multiples actos de violencia que se pueden producir a diario en una metropoli de 20 millones de habitantes, el discurso mediático mexicano no toma en cuenta los aspectos sociopsicologicos y culturales que puedan ayudar a comprender la delincuencia, y entonces luchar eficientemente en contra de ella. Al contrario, parecen alimentar y fortalecer una percepción desproporcionada del riesgo : presentando la delincuencia como un fenómeno completamente irracional que puede ocurrir en cada lugar y en cada momento, favorecen el mantenimiento de un clima de tensión permanente y de desconfianza generalizada. Ya fueron subrayados estos aspectos en trabajos anteriores (Guerrien, 2001).

El proposito de Rafael Ruiz Harrell, en su libro sobre el crimen en la ciudad de México (1998), es una síntesis de todas estas retóricas que generalmente llevan a proponer medidas puramente represivas para contener a la delincuencia, adoptando las dichas politicas de « tolerancia cero ». Este autor trata de demostrar, apoyandose en varias encuestas de « victimologia » realizadas en 1997, que el crimen se produce en México de manera permanente y totalmente incontralable, para en seguida llamar a una represión total en contra de todos los tipos de delincuentes. Para justificar a estas medidas unicamente represivas y para descalificar las soluciones mas preventivas, el discurso trata de deshumanizar el delincuente, manteniendo una permanente confusión entre autores de pequeños delitos y

criminales violentos, como si los delincuentes formaban una amplia y homogénea categoría de criminales. Por ejemplo, las encuestas que Ruiz Harrell dirigió para el diario de centro-derecha *Reforma* nos dicen que si las víctimas de la delincuencia mexicana son mayoritariamente masculinas (47 % de los hombres interrogados han declarado haber sido víctimas de un acto de delincuencia en 1997), la proporción de mujeres que fueron víctimas de delitos es considerable (38 %). Partiendo del hecho que en las otras metrópolis del mundo occidental, las mujeres sufren en promedio 4 veces menos de actos de delincuencia que los hombres, Ruiz Harrell concluye que estamos en frente de una especificidad mexicana que se caracteriza por el hecho que el crimen se produce « al azar y fuera de todo control » : el hecho que los delincuentes « atacan » indistintamente hombres y mujeres demuestra que no tienen « sentimientos morales elementarios » (*ibid*).

Sin embargo, las cifras del instituto nacional de economía, geografía e informática (INEGI) y de la procuraduría general de justicia del distrito federal (PGJDF) desmienten esta visión de una delincuencia uniforme y ciega. Por ejemplo, demuestran que en México los hombres sufren muertes violentas cerca de 4 veces más que la mujeres²¹ (INEGI, 2001). La confusión entre las nociones de crimen y de delito mantenida por autores como Ruiz Harrell les permite negar este aspecto, para dar una imagen falsificada de la realidad de la delincuencia. Al contrario, la geografía de los diferentes tipos de delitos en la zona metropolitana pone en evidencia claramente que existen varias delincuencias en México : tienen cada una distintos motivos, autores y víctimas, lo que deja pensar que la delincuencia no se produce realmente “al azar y fuera de todo control”.

En la *figura 5*²² se puede observar una obvia lógica espacial de tipo centro/periferia en la distribución de las tasas de robos de la zona metropolitana del valle de México. Este tipo de delitos se concentran esencialmente en las entidades del centro de la metrópoli. Las delegaciones²³ del núcleo central (Cuauhtémoc, Benito Juárez, Venustiano Carranza e Iztacalco) tienen registrado la mayoría de los robos, mientras siguen con tasas bastante

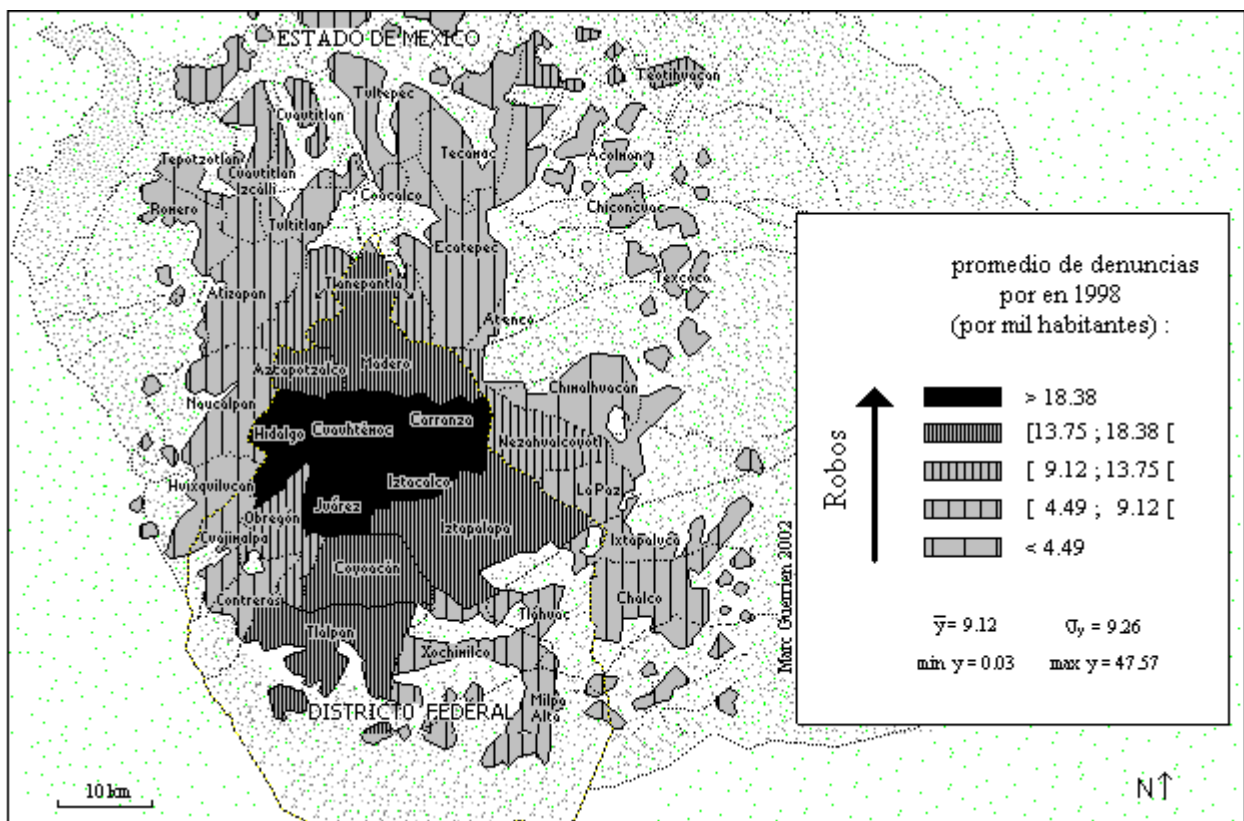
²¹ Durante todo el año 1997, hubo 4228 muertes violentas de hombres, mientras solo 1133 mujeres no murieron de manera natural.

²² Versión en idioma español de un mapa ya publicado en un artículo de los *Cahiers des Amériques Latines* (Guerrien, 2001).

²³ Las delegaciones son las 16 entidades político-administrativas que constituyen el Distrito Federal. Incluyen la parte central y los suburbios del sur de la zona metropolitana del valle de México, mientras los suburbios del oeste, del norte y del este pertenecen al Estado de México, dividido en municipios conurbanos.

elevadas delegaciones que pertenecen a la primera « corona »²⁴ (Miguel Hidalgo, Azcapotzalco, Gustavo Madero, Iztapalapa y Coyoacán). De manera general, el mapa nos enseña que cuanto más las entidades están lejos de la zona central, más las tasas de robo disminuyen. Así, entidades como la delegación de Iztapalapa o el municipio de Nezahualcoyótl, generalmente percibidas por los mexicanos como muy peligrosas, tienen tasas de robo intermediarias (menos de 15%). En realidad, se trata de entidades muy pobladas (cada una tiene más de 1 millón de habitantes), y los robos que ocurren ahí son numerosos en lo absoluto, pero relacionados con los efectivos de población, las frecuencias no aparecen como particularmente elevadas. De la misma manera, todos los municipios conurbanos presentan tasas de robo inferiores al promedio metropolitano, aunque estén generalmente percibidos como particularmente inseguros.

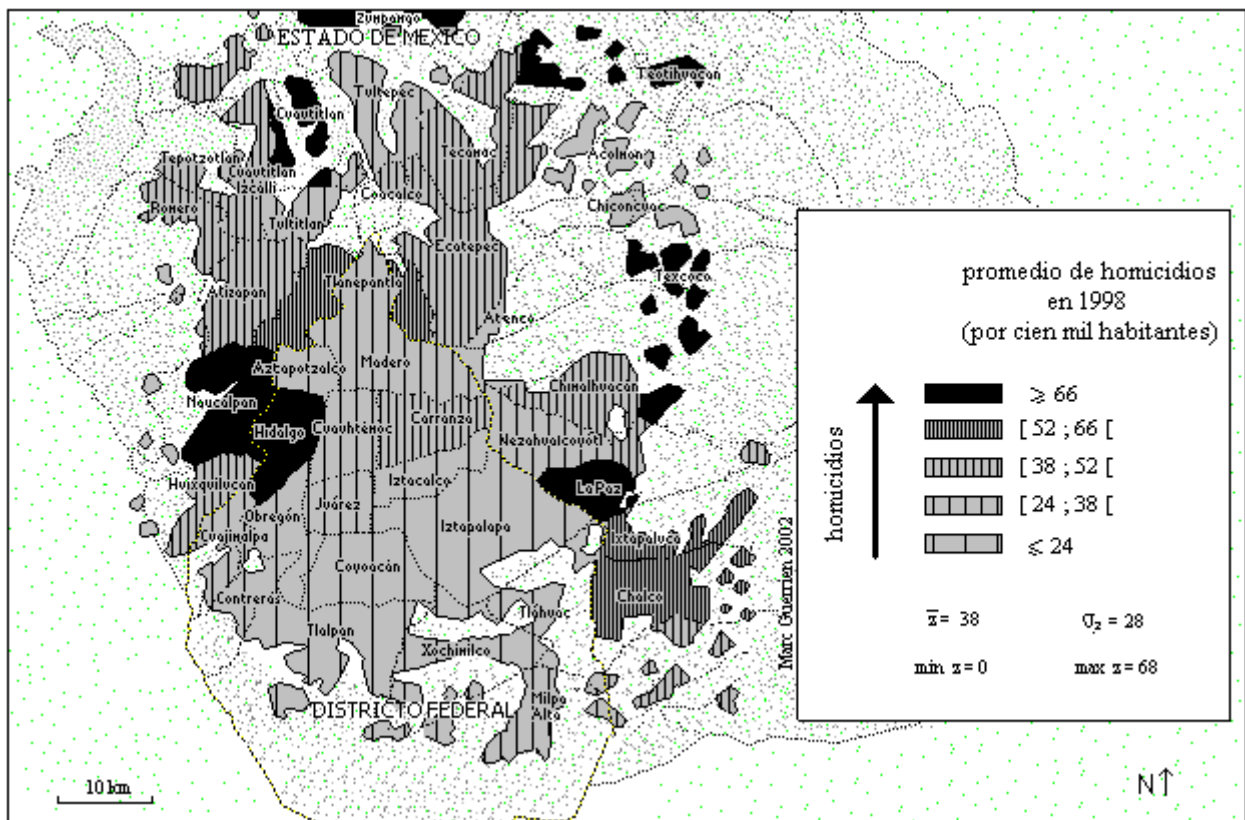
Figura 5 : Mapa de las tasas promedio de robo en 1998 en la zona metropolitana del valle de México.



²⁴ Mas allá de las cuatro delegaciones del núcleo central, el INEGI divide la zona metropolitana del valle de México en cinco « coronas », según un modelo radioconcentrico.

De hecho, Jérôme Monnet demostró el papel de las representaciones de los suburbios mexicanos propuestas por los grandes medios de comunicación en la difusión de esta percepción. Su estudio sobre el tema de los artículos del suplemento *Sección Metropolitana* del diario *Excelsior* mostró por ejemplo que el 14,3 por ciento de los artículos refiriéndose a municipios del Estado de México trataban del tema de la delincuencia, mientras la misma proporción era inferior al 2 por ciento para el centro histórico (Monnet, 1993). Como lo muestran los datos cartografiados en la *figura 5*, la percepción de la inseguridad aparece aquí como independiente de la inseguridad real: la concentración de los robos en las zonas céntricas contradice la idea comunmente admitida según la cual la inseguridad es particularmente importante en las zonas populares periféricas.

Figura 6 : Mapa de las tasas promedio de homicidio en 1998 en la zona metropolitana del valle de México.



La distribución espacial de los homicidios dentro de la zona metropolitana tampoco aparece como aleatoria (*figura 6*). De manera sistemática, los municipios con las tasas más elevadas

pertenecen a los suburbios del Estado de México²⁵, mientras se registran relativamente pocas muertes en las delegaciones del centro. Esta lógica espacial resulta totalmente contraria a la de la distribución de los robos, lo que deja pensar que existe una demarcación importante entre la pequeña delincuencia, generalizada pero poco violenta, y la gran delincuencia, muy violenta pero limitada a zonas específicas. En México, los homicidios no aparecen como estrechamente vinculados al resto de los delitos : los autores y las víctimas de los robos no son necesariamente los mismos que los de los crímenes violentos y de los muertos.

En realidad, los numerosos delincuentes del centro de la ciudad no son, en su gran mayoría, los criminales que comentaristas como Ruiz Harrell describen en sus diarios y sus programas de radio o televisión. Los robos se concentran principalmente donde la población es más rica y más móvil que el promedio, mientras los homicidios ocurren en todos lados, aunque particularmente en algunas zonas populares periféricas. Esto explica la ausencia de correlaciones significativas entre tasas de homicidios e indicadores socio-demográficos y culturales puesta en evidencia en trabajos anteriores (Guerrien, 2004). Por el contrario, el cuadro de la *figura 7* muestra claramente la correlación positiva entre frecuencia de los robos y riqueza de la población, y la correlación negativa con los indicadores de pobreza. También pone en evidencia el vínculo entre robos y grado de movilidad de la población (coeficiente de correlación de + 0,94). El hecho que los robos ocurran principalmente en zonas donde la población tiene recursos superiores y un estilo de vida más moderno y que, al contrario, se encuentren las frecuencias de robos las más bajas en zonas populares pobres donde la población es poco móvil es bastante clásico. Este fenómeno se encuentra en todas las grandes zonas metropolitanas de América latina y del mundo occidental : las zonas de mucho tránsito como el metro, los mercados centrales y las calles comerciales del centro permiten un anonimato mucho más propicio a la realización de delitos menores que las zonas populares donde la movilidad es menor y donde el control social es más importante. La correlación negativa elevada (- 0,78) entre tasa de robo e índice de « territorialidad de la movilidad »²⁶ confirme que en las zonas periféricas donde la población es poco móvil y donde todo el mundo se conoce más o menos los pequeños delitos son mucho menos frecuentes

²⁵ Excepto la delegación Miguel Hidalgo, que pertenece a la primera corona de la zona metropolitana y tiene una tasa de homicidio muy superior al promedio.

²⁶ Índice que mide la proporción de viajes internos a la entidad de residencia dentro del total de viajes realizados por los habitantes de la entidad, calculado a partir de los datos de la encuesta del INEGI sobre Origen y destino de los viajeros residentes de la zona metropolitana en 1994 (INEGI, 1995).

Figura 7 : Cuadro de los coeficientes de correlación entre tasas de robo e índice de riqueza, de pobreza, de movilidad y de territorialidad de movilidad en el DF.

variable	coeficiente de correlación con las TASAS DE ROBOS
INDICE SINTETICO DE POBREZA DE LA POBLACION	-0.36
INDICE SINTETICA DE RIQUEZA DE LA POBLACION	+0.58
INDICE DE MOBILIDAD DE LA POBLACION	+0.94
INDICE DE TERRITORIALIDAD DE MOBILIDAD DE LA POBLACION	-0.78
INDICE SINTETICO DE ANTIGUEDAD DE LOS MODOS DE VIDA	-0.92
INDICE SINTETICO DE MODERNIDAD DE LOS MODOS DE VIDA	+0.84
INDICE SINTETICO DE DENSIDAD URBANA	+0.94
INDICE SINTETICO DE CRECIMIENTO URBANO	-0.72

Los discursos que presentan al delincuente como un individuo totalmente incontrolable que no obedece a ninguna forma de regla esta discutida por la realidad de los hechos, que es que la gran mayoría de los actos de delincuencia no son ataques, pero mas bien pequeños delitos cometidos de manera discreta y hábil (los pickpockets « chilangos »²⁷ son en general verdaderos expertos).

En el caso de los homicidios, es mas difícil hacer generalizaciones, pero la *figura 6* muestra que son mas frecuentes en zonas populares. Este hecho da a pensar que los homicidios tienen que estar relacionados con lógicas de « arreglos de cuentas » personales (venganzas, dramas pasionales) o entre bandidos (en contextos de tipo mafioso), mientras que las víctimas de robos son mas anónimas. De alguna forma, se puede resumir la situación diciendo que se mata generalmente gente conocida, mientras se roba gente desconocida. Es cierto que algunas agresiones anónimas, como en el caso de ataques a mano armada, pueden degenerar en homicidio. Pero eso concierne principalmente poblaciones específicas particularmente expuestas como los profesionales de la seguridad ejerciendo en lugares sensibles (bancos, comercios, etc.).

Finalmente, la geografía de la delincuencia mexicana muestra que las zonas del sur y del oeste de la zona metropolitana donde principalmente se desarrollaron las formas arquitectónicas de la inseguridad no son particularmente peligrosas. Este hecho deja pensar que estas evoluciones urbanas aparecen igual como un producto de la percepción de la inseguridad que de la inseguridad real: sentimientos de inseguridad y realidad de la delincuencia no están siempre completamente vinculados, lo que invita a preguntarse sobre la eficiencia real de la estrategia de “segurización” del México de las clases medias y altas.

3. Cerramiento, inseguridad y percepción de la inseguridad.

3.1. El cerramiento como factor de crecimiento de los sentimientos de inseguridad.

Los condominios cerrados están presentados en los anuncios de los promotores inmobiliarios como una solución al problema de la inseguridad. Sin embargo, resulta de la *bunkerización* del México de las clases superiores una creciente desconexión del espacio público y del resto de la población que, paradójicamente, parece hacer aumentar la percepción del peligro. Los estudios dentro de la población viviendo en los barrios y circuitos cerrados mexicanos muestran que el desconocimiento profundo de la juventud popular genera un sentimiento agudizado de inseguridad (Guerrien, 2004). La combinación entre la ausencia de contacto directo con el resto de la población y la proximidad adentro del espacio urbano hace que cada vez más la juventud popular sea percibida como una muchedumbre de delincuentes potenciales. Los múltiples actos de delincuencia relatados cada día por los grandes medios de comunicación acentúan esta percepción de la amenaza representada por los miembros de las clases populares, de este modo que lleva cada vez más a las clases medias y altas a evitar los espacios públicos y a refugiarse en los circuitos privados y protegidos. Se trata aquí de un « círculo vicioso » donde la percepción de la inseguridad lleva a un auto-encerramiento físico y un auto-aislamiento social que amplifican de vuelta la percepción de la amenaza (*figura 8*). Los resultados de las encuestas llevadas a cabo en los circuitos cerrados y privados mexicanos son coherentes con las conclusiones de los trabajos de este tipo hechos en otros contextos urbanos. En América del norte, varios estudios socio-antropológicos urbanos ya mostraron el vínculo entre ausencia de frecuentación del espacio público y percepción del peligro que representa (Trilling, 1993, Lofland, 1998). El discurso mediático sobre el tema de la

²⁷ Del nombre dado a los habitantes de la ciudad de México por los provincianos.

delincuencia tiende a estigmatizar y a criminalizar la juventud popular urbana en su conjunto, a pesar de que solamente una pequeña minoridad tiene comportamientos realmente violentos. El resultado de estos mecanismos de exclusión social es muchas veces el inverso del buscado, ya que el sentimiento de injusticia que suscita en la juventud urbana tiende a generar reacciones de hostilidad que pueden volverse realmente amenazantes para la seguridad de las personas que creen protegerse auto-aislandose en circuitos cerrados y privados.

De hecho, una encuesta realizada en 2000/01 en la zona popular del Cerro del Judío, cerca de San Jerónimo, mostró el resentimiento de partes importantes de la juventud por los residentes de los conjuntos cerrados vecinos : muchos juzgan de manera severa estas formas urbanas, y muchos comentarios sobre sus residentes se caracterizan por una real agresividad (Guerrien, 2002). Algunos jóvenes incluso justifican comportamientos y actividad ilegales como una forma de respuesta a la injusticia social. El cerramiento físico y la desconexión social parecen mantener en permanencia un clima de tensión y de desconfianza que alimenta la percepción inseguridad. El sentimiento de inexistencia de un pacto social equitativo, con poblaciones socialmente dominantes y elites que dan la impresión de aislarse de la sociedad, genera una confusión que favorece los comportamientos irreverentes y el desprecio de la ley. Mantiene una forma de cultura de la ilegalidad propicia al incivismo y a veces la delincuencia. La poca eficiencia de las políticas represivas, a pesar de los anuncios oficiales²⁸, debería invitar los poderes públicos a reflexionar sobre su pertinencia como respuesta a la delincuencia. De la misma manera, la percepción creciente de la inseguridad a pesar de la bunkerización de la ciudad invita a interrogarse sobre la facultad real de las formas urbanas cerradas a mejorar el clima y la confianza social, y a volver mas seguro el espacio urbano. Sin embargo, un forma de consenso parece seguir vigente en México sobre la cuestión de la delincuencia, y hasta ahora no se tomaron ninguna medida con el objetivo declarado de frenar el proceso de fragmentación del espacio urbano.

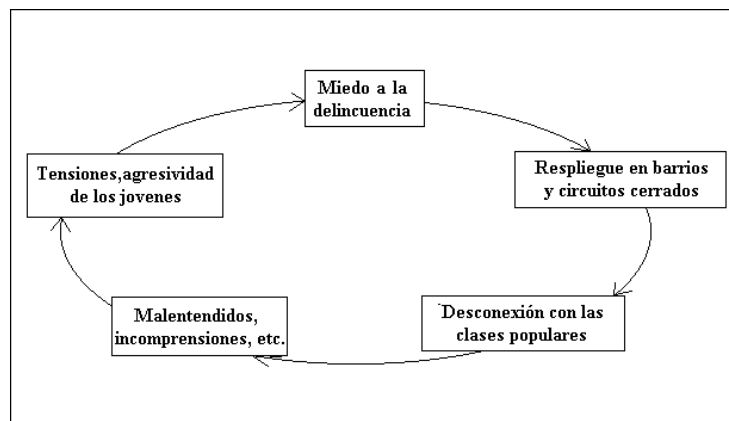
Al contrario, el secretaria de seguridad pública del distrito federal alienta indirectamente estas prácticas orientando los particulares que quieren reforzar su seguridad personal hacia varias empresas privadas de seguridad²⁹. Esto a pesar de que la multiplicación de los check-points y

²⁸ Por ejemplo, el gobierno actual del DF contrató como consultante Rudolf Giuliani, ex-alcalde de Nueva York y padre de la política de « tolerancia cero », para combatir a la delincuencia en la ciudad de México. Esto a pesar de la reservas que se puede formular sobre la eficiencia de la aplicación de los métodos ultra-represivos de este individuo completamente extranjero a la sociedad y a la cultura mexicana.

²⁹ Ver el sitio internet del secretaria de seguridad pública del DF : <http://www.ssp.df.gob.mx/>

la omnipresencia de vigilantes privados también contribuye, alimentando al clima de tensión, al sentimiento general de inseguridad pública. De hecho, en términos de seguridad colectiva, la acumulación de las estrategias individuales no garantiza nada, y ningún índice deja pensar que la dinámica de fragmentación del espacio urbano, en México como en todas las grandes metrópolis latinoamericanas, frenó de ninguna manera la difusión dentro de las poblaciones urbanas de los sentimientos de inseguridad. Al contrario, el aislamiento hace aumentar los temores y la ausencia de contacto con el otro hace crecer el miedo. Mas allá de la cuestión de la percepción de la inseguridad, las cifras de la inseguridad real muestran que los niveles de violencia y de fragmentación urbana siguen en casi todas las ciudades latino-americanas curvas ascendentes paralelas. La arquitectura de la inseguridad, en lugar de hacer bajar a la delincuencia, parece instalar y fortalecer las divisiones sociales en el espacio urbano : instaurando un simbolismo defensivo, percibido como agresivo desde el exterior, produce tensiones que alimentan a la inseguridad real.

Figura 8 : La auto-alimentación del sentimiento de inseguridad.



3.2 Metropolización y percepción de la inseguridad : ¿ solo una crisis de transición ?

Analizando los fenómenos de fragmentación del espacio urbano y de creciente percepción de la inseguridad en México desde una perspectiva histórica, se pueden considerar como una consecuencia indirecta del proceso rápido de metropolización de la segunda mitad del siglo XX. De hecho, mas allá del caso mexicano, todos los espacios urbanos donde se observan hoy fenómenos espectaculares de fragmentación tienen en común de haber conocido durante los últimos decenios crecimientos demográficos muy importantes, esencialmente alimentados

por flujos migratorios. Por ejemplo, en Estados Unidos, las ciudades donde se encuentran las mas importantes concentraciones de *gated communities* se ubican en los Estados del sur (California, Nuevo México, Texas, Florida) caracterizados por importantes migraciones procedentes de los países del sur, y particularmente de América latina (Blakely, Snyder, 1997). En México, al igual que en todas las zonas metropolitanas latinoamericanas marcados por fenomenos de fragmentación urbana, son flujos migratorios *intra*-nacionales que alimentaron la explosión demográfica reciente³⁰. Se puede considerar que la llegada masiva en el espacio urbano de poblaciones humildes de niveles de recursos y prácticas sociales diferentes, inspiradas por las que estan vigentes en las zonas rurales desfavorecidas, explica los reflejos de repliegue de las clases medias y superiores. En efecto, se puede formular la hipótesis que la creciente percepción de la inseguridad es nada más una resultante diferida de la heterogeneización sociocultural de las metrópolis contemporaneas. Puede ser vista como un efecto de las crisis de desestabilización generadas por las brutales « transiciones urbanas » : el exodo rural en los países del sur llevó a cambiar en muy corto plazo las escalas de inscripción espacial de las divisiones sociales, pasando de un sistema segregativo entre el mundo urbano y el mundo rural (o entre las sociedades de los países del norte y del sur) a un sistema segregativo intra-urbano. El agrupamiento dentro del espacio urbano de casi toda la población, y la proximidad espacial entre grupos totalmente opuestos en la escala social vinculada, generaron sentimientos de inseguridad mas intensos. Mas allá de la cuestión de la delincuencia, generaron difusos sentimientos de inseguridad socioeconómica dentro de clases medias y altas temiendo - concientemente o no - de verse absorbidas por la precaridad ambiente. De este modo, el sentimiento de inseguridad socioeconómica también debe ser tenido en cuenta para explicar el repliegue de las clases superiores mexicanas en circuitos privados y el desarrollo de formas arquitectónicas cerradas y defensivas.

Partiendo de esto, la estabilización demográfica³¹ y la progresiva integración de las nuevas poblaciones urbanas³² deberían permitir, despues de decenios de continua heterogeneización social, la restauración de un mejor clima adentro de la ciudad. Sin embargo, la segregación social generada por la creciente percepción de la inseguridad y el desarrollo de las formas

³⁰ Entre 1950 y 2000, la población de la zona metropolitana del valle de México pasó de 2 a casi 20 millones de habitantes.

³¹ El crecimiento demografico de la zona metropolitana del valle de México ya ha bajado mucho en el ultimo periodo (incluso es negativo en el DF), y el Consejo Nacional de Población preve una estabilización alrededor de 22 millones de habitantes en 2020 (CONAPO, 2001).

urbanas defensivas vinculadas pueden constituir un serio freno a tal proceso de uniformización y de instauración de un clima social de confianza. El peligro es ver las fronteras sociales adentro de la ciudad accentuarse, las tensiones urbanas multiplicarse y entonces los discursos y el llamado a políticas represivas resforzarse. Frente a tal círculo vicioso, solo políticas públicas voluntaristas pueden contener las tendencias a la fragmentación y a la privatización de los espacios urbanos. En este contexto, la investigación en ciencias sociales tiene que conservar sus distancias con los discursos mediáticos que acompañan, y en cierta medida favorecen, la difusión de desproporcionados sentimientos de inseguridad que pueden tener por efecto agudizar la inseguridad real. La inseguridad alimenta la percepción de la inseguridad y favorece el desarrollo de las formas urbanas defensivas vinculadas, pero la relación es recíproca, y no se puede omitir el otro sentido, según cual los sentimientos desproporcionados de inseguridad y la fragmentación socio-espacial también pueden ser potentes factores de crecimiento de la inseguridad real.

Bibliografía :

- BATAILLON C. (1996). *Mexico, la plus grande ville du Monde*, en *Géographie Universelle. Amérique latine*. Paris, Belin-Reclus. pp.141-154.
- BATAILLON G.(2002). *Violence ordinaire au Mexique*, en la Revista « Esprit », n°292, Paris, pp. 159-162.
- BLAKELY E.J., SNYDER M. G. (1997). *Fortress America, Gated Communities In The United States*. Washington D.C./Cambridge, Mas : Brookings Institution Press/Lincoln Institute of Land Policy. 209 p.
- CARBALLO C. (2003). *Etiqueta verde y urbanizaciones cerradas*. dans *Ciudades* n°59, México. <http://www.rniu.buap.mx/edit/59>
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACION (1998). *Escenarios demográficos y urbanos de la zona metropolitana de la Ciudad de México, 1990-2010. Síntesis*, México, CONAPO. 240 p.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACION (2001). *La situación demográfica en México 2000*, México, CONAPO. 282 p.
- DAVIS M. (1990). *City of Quartz, Excavating the Future of Los Angeles*. Londres : Verso ; ed. fr (1997). Paris, La découverte, 393 p.
- GHORRA GOBIN C. (1997). *Los Angeles, le mythe américain inachevé*. Paris, CNRS. 195 p.
- GIGLIA A. (2001). *Los espacios residenciales cerrados : el caso de Villa Olímpica*, en María Ana Portal (cord.), *Vivir la diversidad, identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, México, UAM, pp. 35-48.
- GIGLIA A. (2003). *Espacio público y espacios residenciales cerrados*, dans RAMIREZ KURI (coord.). *espacio público y espacio local*. Mexico, Porrúa. http://uam-antropologia.info/articulos/giglia_art01.pdf

³² En 2000, le 97 % de los habitantes del distrito federal ya estaban alfabetizados, mientras la casi totalidad de los niños eran escolarizados, tenían acceso a la radio y a la televisión (INEGI, 2001).

- GUERRIEN M. (2001). *Délinquance, criminalité et sentiment d'insécurité, réflexions sur le cas de Mexico*, en « Cahiers des Amériques Latines », n°37. Paris, IHEAL éd. pp. 61-82.
- GUERRIEN M. (2002). *Pratiques, perceptions et représentation de l'espace urbain dans des quartiers populaires de Mexico*, en « Cahiers des Amériques Latines », n° 39. Paris, IHEAL éd. pp. 128-153.
- GUERRIEN M. (2004). *L'enfance agitée d'une mégapole. Transition urbaine et fragmentation de l'espace dans la vallée de Mexico*. Tésis de doctorado, Ecole des Hautes études en Sciences Sociales, Paris. 387 p.
- GUERRIEN M. (2004). *Transformation et fragmentation des espaces urbains. Le cas de la zone métropolitaine du bassin de Mexico*, en « L'Espace Géographique », tome 45, 2004/4. Paris, Belin-Reclus. pp. 336-352.
- HOLMQVIST G. [2000]. *Latin American Crime and the Issue of Inequality*, en IBEROAMERICANA, Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies vol XXX :2. Stockholm, LAIS. pp.23-54.
- INSTITUTO NACIONAL DE ECONOMIA GEOGRAFIA E INFORMATICA (2001). *XII censo general de Población y Vivienda 2000*. Aguascalientes, INEGI ediciones. 780 p.
- LOFLAND L.H. (1998). *The Public Realm [Exploring the City's Quintessential Social Territory]*. New York, Hawthorne, Aldine de Gruyter. 310 p.
- MONNET J. (1993). *La ville et son double : la parabole de Mexico*. Paris, Nathan. 224 p.
- PREVOT SCHAPIRA M. F. (2001). *Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades*, en « Perfiles Latinoamericanos » n° 19. Mexico, FLACSO. pp. 33-56.
- PREVÔT SCHAPIRA M.F. (2004). *Amérique latine, les « quartiers privés » comme objet de recherche*, en « Urbanisme », n° 337. Paris, Publications d'Architecture et d'Urbanisme. pp 64-66.
- RUBACALVA R.M., CHAVARRIA J. (1999). *La marginación metropolitana en la Ciudad de México*, en GARZA G. (cord.), *Atlas demográfico de México*. Mexique, CONAPO-PROGRESA. pp.59-63.
- RUIZ HARRELL R. (1998). *Criminalidad y mal gobierno*. México, Sansores y Aljure Editores. 332 p.
- TRILLING J. (1993). *La privatisation de l'espace public en Californie*, en « Annales de la recherche urbaine », n° 57/58, Paris, pp. 206-210.
- URTEAGA M. (1996). *Identidad y jóvenes urbanos*, en AMPARO S., AGUILAR M. A., *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*. Mexico, INAH/Plaza y Valdés. 204 p.
- VERNIK E. (1998). *Comunidades cercadas : la exclusión urbana en la televisión y en la vida*, dans GARCIA CANCLINI (cord.). *Cultura y comunicación en la ciudad de México, tome II : la ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*, Editorial Grijalbo, Mexico, p. 156-181.

**ARQUITECTURA DE LA INSEGURIDAD, PERCEPCION DEL CRIMEN Y
FRAGMENTACION DEL ESPACIO URBANO EN LA ZONA METROPOLITANA
DEL VALLE DE MEXICO.**

Marc Guerrien

RESUMEN

El desarrollo actual de una forma de “arquitectura de la inseguridad” en las periferias de la zona metropolitana del valle de México aparece como una consecuencia de la percepción creciente del crimen dentro de las poblaciones urbanas, y contribuye a una dinámica general de fragmentación socio-espacial de la ciudad. El propósito del artículo es, basandose sobre estudios de terreno y una lectura crítica del discurso dominante en México sobre el tema de la delincuencia, analizar el vínculo entre estos fenómenos, y considerar su aspecto recíproco al subrayar que la arquitectura de la inseguridad y la fragmentación socio-espacial también pueden favorecer la creciente percepción del crimen.

ABSTRACT

The actual development of a kind of “architecture of insecurity” in Mexico city’s suburbs is a consequence of urban population’s increasing fear of crime, and it contributes to a general social fragmentation dynamic. The purpose of this article is, considering field studies and criticizing the dominant opinion about crime, to analyse the links between each phenomena and to point that the architecture of insecurity and the urban spaces fragmentation can also generate increasing perception of crime.